

UN MONTÓN DE PLATA

#OPINIÓN



LA RENUNCIA DE URZÚA Y LA LLEGADA DE HERRERA

Andrés Manuel López Obrador no sabe escuchar argumentos y se sigue dejando llevar por prejuicios

CARLOS MOTA

Ocurrió lo peor: los radicales ganaron una batalla. La renuncia de **Carlos Urzúa** como secretario de Hacienda, de forma intempestiva ayer, es un refrendo de que el presidente **Andrés Manuel López Obrador** no está sabiendo escuchar argumentos y se sigue dejando llevar por prejuicios y por una ideología de izquierda equívoca. Urzúa se sintió amenazado, sin capacidad de maniobra y sin alguien que lo escuchara.

Por meses, **Carlos Urzúa** fue celebrado en círculos académicos y financieros como un personaje sensato que sabía lo que estaba haciendo. Fue respetado por todos, menos por los duros de Morena, ni por los miembros radicales de un gabinete errático. Urzúa logró equilibrar las finanzas públicas, sostener la calificación de deuda soberana (excepto por la baja de Fitch Ratings); recortar el gasto en las compras gubernamentales; mantener la disciplina fiscal para no impactar negativamente la paridad cambiaria; respaldar el nuevo acuerdo de libre comercio; y hasta representar al presidente en su insensata ausencia en el G-20 de Japón.

Pero nada de eso fue suficiente porque, como el propio Urzúa dijo: “se han tomado decisiones de política pública sin el suficiente sustento”. En su fuerte mensaje, Urzúa enfatizó que la política económica se debe conducir “libre de todo extremismo”.

El presidente López Obrador tiene un dilema enorme, más allá del nombramiento de **Arturo Herrera** como nuevo Secretario —lo cual fue una gran noticia—: debe enviar señales claras, constantes, inequívocas y determinadas de que su gobierno quiere ser funcional en el contexto financiero internacional. En este momento no hay espacio para juegos ni improvisaciones, y ha llegado el momento para que AMLO se deshaga de los personajes radicales si desea evitar que desde el gobierno surja una crisis.

Pero hay una preocupación: en el mensaje del presidente ayer a mediodía embarró a Urzúa de una manera espantosa, afirmando que no se debe seguir con el camino económico impuesto por los gobiernos anteriores, sugiriendo con ello que las ideas de Urzúa iban por aquel camino y que no lo permitirá. Y en eso se equivoca severamente AMLO y, si su terquedad pasa por encima de Herrera, nos puede meter en un verdadero lío. Arturo debe echar mano de sus mejores oficios y debe imponerse. Cueste lo que cueste. Los radicales no deben ganar.

HERRERA DEBE IMPONERSE, LOS RADICALES NO DEBEN GANAR